

Arlen F. Chase y Diane Z. Chase – University of Nevada, Las Vegas

El origen del mundo maya

Las raíces preclásicas

Los restos más antiguos de las gentes que llamamos mayas se fechan de hace aproximadamente tres mil años, de alrededor de 1000 a. C. En ese momento, había pequeñas aldeas dispersas en el área maya, que hoy comprende regiones de Guatemala, Belice, México (la península de Yucatán y Chiapas), y partes de Honduras y El Salvador. Estos mayas vivieron en lo que llamamos el período preclásico o formativo en la terminología arqueológica.



Este período se separa generalmente en tres momentos: el Preclásico antiguo (ca. 1000-800 a. C.), el Preclásico medio (800-300 a. C.) y el Preclásico tardío (300 a. C.-250 d. C.). Al final de esta larga etapa, muchas de las características del posterior período clásico ya estaban presentes. Sin embargo, y aunque ya se erigía en muchos de estos emplazamientos arquitectura monumental, el grueso de la población del Preclásico vivía principalmente en edificios realizados con materiales perecederos con zócalos de piedra bajos, que pueden por tanto ser descubiertos e investigados arqueológicamente.

Conocemos a los primeros mayas principalmente por sus cerámicas, pero también a través de las excavaciones de sus construcciones y sus enterramientos. Se distinguen ya algunas variantes cerámicas características desde el mismo comienzo del período preclásico en el norte de Belice (Swasey), el centro de este mismo país (Cunil), el Petén central guatemalteco (Eb), la región del Usumacina en Guatemala occidental (Xe) y las tierras bajas del norte en torno a la ciudad moderna de Mérida (Ek). Pese a ello, la ocupación maya más temprana puede resultar difícil de identificar, porque la

estrategia utilizada para construir los edificios monumentales a menudo consistía en la expansión lateral u horizontal que producía enormes plataformas bajas. Estos espacios o plazas grandes, ligeramente elevadas y llanas, eran construcciones laboriosas en términos de volumen; no obstante, la monumentalidad de estas plataformas no ha sido del todo reconocida debido a que la atención ha tendido a centrarse en las construcciones más elevadas del período clásico. El LiDAR realizado en la región de Tabasco revela que algunas de estas plataformas empujaban a las construcciones del período clásico en términos de escala. Cabe indicar que este foco temprano en las construcciones planas de gran tamaño podría estar sugiriendo que los primeros mayas incidieron en un modelo más comunitario o colectivo que el que puede apreciarse en momentos más tardíos, con la adopción de la monarquía divinizada.

Un entorno diverso y un complejo origen

Aunque con frecuencia la cultura maya ha sido tratada como una cultura unitaria, no era en absoluto monolítica. Hay variaciones singulares entre las poblaciones mayas antiguas: se hablaban dis-

◀ Vista desde el este del **GRUPO DE CARACOL**, con sus tres edificios orientales opuestos a la estructura occidental. Tradicionalmente, se ha asumido que la importancia de los grupos E deriva de la correcta **ORIENTACIÓN** de sus estructuras en relación a los astros. Situándose en el cuerpo central (la pirámide occidental), el observador puede contemplar la salida del sol en los solsticios y equinoccios emergiendo de los tres templos del sector oriental del conjunto (el edificio central marcaría la salida del sol en los equinoccios, mientras que el edificio norte lo haría en el solsticio de verano y el sur en el de invierno). Sin embargo, las variaciones formales en las alineaciones de los grupos E conocidos plantean dudas a esta interpretación, y acaso apuntan a la relación divina del dios del maíz (pirámide occidental) con la tríada de dioses (plataforma oriental) habituales en las fundaciones mayas, lo que enlazaría con la **LEGITIMACIÓN** de las élites dirigentes, de forma parecida a como se refleja los murales de San Bartolo (véase "Saltando las barreras del tiempo. El arte maya" en *Arqueología e Historia* n.º 22), que corresponden a esta misma época. Los grupos E se cuentan entre las construcciones monumentales mayas de mayor antigüedad, y se distinguen claramente con respecto a las construcciones de otras regiones mesoamericanas coetáneas de la etapa preclásica. © CARACOL ARCHAEOLOGICAL PROJECT

tintas lenguas (hasta treinta y una reconocidas hoy en día), y se ocuparon entornos muy diversos. El clima en el que vivieron tampoco era uniforme, y había mucha más lluvia en el sur de Belice que en el nordeste del Yucatán, mientras que el paisaje árido en esta parte de México está poblado de cactus. Las formaciones calizas de la península del Yucatán son además extremadamente porosas y a menudo quebradas por multitud de dolinas y cavidades formadas en la topografía cárstica. Los pinos son característicos no solo de las tierras altas de Guatemala, sino también de las montañas orientales de Belice. Finalmente, algunas partes de la región maya, como el nordeste de la península del Yucatán y el Petén guatemalteco, se caracterizan por la presencia de grandes bajos o pantanos que se llenan de agua durante la estación lluviosa.

Durante el período preclásico, los antiguos mayas se aglutinaron en una serie de comunidades que inicialmente se focalizaron en formas específicas de arquitectura pública propicias para los rituales colectivos y la observación del Sol. A finales de este período, estas mismas comunidades estaban ya mucho más centralizadas, lo que tuvo su expresión en la aparición de un sistema de Estados precoces en la zona central del Yucatán, que vinieron acompañados por la aparición a su vez de los reyes divinizados. El desarrollo de estas comunidades mayas no fue un proceso uniforme, sino más bien uno en el que la interacción de unos vecinos disyuntivos, que establecieron relaciones comerciales, fue conduciendo a cada comunidad hacia un Estado más complejo, a medida que la población aumentaba y se iban estableciendo nuevos asentamientos. Durante la parte central del período preclásico, se desarrollaron en la mayor parte de la región unas características arquitectónicas e iconográficas que terminaron por definir la posterior civilización del período clásico. Al final del Preclásico, un conjunto de símbolos bastante consistente aparece representado en el limitado material iconográfico recuperado, lo que indica la estandarización de un sistema religioso superpuesto a un significativo substrato preexistente, marcado por las diferencias culturales en una región muy vasta.

Es todavía objeto de debate la cuestión de quiénes fueron los primeros habitantes del área maya, y se han propuesto distintos modelos para plantear este proceso. Uno de ellos propone el desarrollo *in situ* de la civilización maya a partir de poblaciones arcaicas anteriores de cazadores-recolectores y horticultores. Takeshi Inomata ha sugerido que esta población nómada fue originalmente responsable de construir grandes centros empleados para los ritos comunitarios con anterioridad al establecimiento de residencias sedentarias. Un segundo modelo pone el énfasis en la migración de poblaciones de otras partes de Mesoamérica hacia las tierras bajas mayas, planteando la cuestión adicional del papel de la civilización olmeca en el surgimiento de la maya. En otros modelos, la población autóctona y los migrantes alóctonos se mezclarían para dar origen a la civilización maya. Debido a los extremadamente limitados datos existentes para esta etapa tan temprana, la cuestión sobre el origen último de los mayas es difícil de resolver, aunque sigue ocupando el interés de una parte importante de los investigadores.

La adaptación al medio

Basándose en las técnicas agrícolas practicadas en época histórica, se pensaba que la explotación agrícola de los mayas antiguos se basaba exclusivamente en la práctica de la tala y quema, pero en la actualidad sabemos que existían prácticas muy variadas. En la agricultura de la tala y quema o la agricultura milpa, se talaban considerables zonas de bosque, se quemaba el material orgánico y se plantaban cultivos en el terreno cubierto por la ceniza y enriquecido así para un período de entre una y tres temporadas, tras lo cual el campo se dejaba en barbecho durante más de diez años para que la tierra recuperara sus nutrientes. La adopción temprana de esta técnica por los mayas parece que dio resultado, al menos inicialmente, puesto que el número de aldeas se incrementó y se dispersó por un territorio más amplio. Esta transformación masiva del entorno que supone la tala del paisaje boscoso para dedicarlo a la agricultura puede observarse en distintas muestras lacustres recuperadas en la región maya; todas ellas muestran una afluencia del suelo como resultado de la erosión de un paisaje deforestado en torno al 600 a. C. No solo los lagos, sino también las depresiones del terreno con depósitos de agua intermitentes (bajos) recibieron sedimentos del humus del suelo afectado por una agricultura de tala y quema temprana. Pese a todo, aunque este tipo de práctica condujo hacia el sedentarismo precoz, supuso un factor limitador para el tamaño de los asentamientos, puesto que había que dejar el terreno en barbecho durante largos períodos de tiempo y, con el tiempo, la distancia necesaria para viajar y preparar, plantar y recoger las cosechas limitaría la efectividad de esta fórmula.

No obstante, las primeras grandes deforestaciones y los subsiguientes eventos erosivos pueden ayudar a explicar el florecimiento de la agricultura maya en el Petén septentrional y el centro de la península del Yucatán durante la etapa del Preclásico medio. A lo largo de los extremos de los bajos, donde se acumulan estos sedimentos ricos en humus, se desarrolló un nuevo método más intensivo de agricultura con la alternancia de campos elevados y campos húmedos. De este modo, aunque la agricultura milpa se asocia con los mayas en la cultura popular, la detección remota y la investigación arqueológica muestra que los sistemas agrícolas antiguos eran en realidad mucho más complejos, y presumiblemente comenzaron en torno al 600 a. C.

Precisamente, en los márgenes de los bajos del norte del Petén en Guatemala y en el sur de Quintana Roo en México se han hallado los asentamientos permanentes más antiguos del área maya —ciudades preclásicas como Mirador, Tintal y Naachtun en Guatemala o Yaxnohcah en México—. El uso de estos entornos ricos en agua también permitió una experimentación que habría conducido a una mayor sostenibilidad para una población creciente. Por ejemplo unos 240 km² de terrenos húmedos y canales fueron utilizados para la agricultura intensiva de los bajos en torno a Dzibanche (México). El uso de los bajos y zonas fluviales pantanosas parece haberse dejado de lado en la transición al período clásico en torno al 250 d. C., aunque continuaron en uso en el norte de Belice.

Los albores de la civilización maya Mesoamérica en el Preclásico (ca. 1500 a. C.-250 d.C.)



Arquitectura y articulación de la población. Los “grupos E”

Las comunidades mayas antiguas se identificaban con una forma arquitectónica específica caracterizada por una pirámide occidental y una larga plataforma oriental que a menudo sustentaba tres estructuras encima. Estos complejos arquitectónicos, conocidos como “grupos E” tienen un significado calendárico y simbólico, que potencialmente podían monitorizar el movimiento del Sol, la Luna y las estrellas, pero también ayudar a predecir el momento para plantar o recoger la cosecha fuera de las zonas de bajos. Los grupos E fueron particularmente exitosos en todo el sudeste del Petén (Guatemala) durante el Preclásico tardío, marcando la proliferación de centros comunitarios independientes.

La forma de los grupos E parece guardar relación con una arquitectura monumental que hizo su primera aparición en Chiapas y podía haber derivado en última instancia de los olmecas.

grupo E temprano en Ceibal (Guatemala) ha sido datado en torno al 1000 a. C., mientras que recientes excavaciones en Cival (Guatemala) y la propia Ceibal han logrado recuperar depósitos votivos antiguos localizados en fosas cruciformes asociadas con los grupos E. En Cival, las jarras se ubicaban orientadas hacia las cuatro direcciones, mientras que una jarra central apareció repleta de hachas de jadeíta colocadas horizontalmente abajo y verticalmente hacia los cuatro puntos cardinales. En Ceibal, se colocaron asimismo hachas de jadeíta en los extremos de las cuatro extensiones cruciformes y en mitad del depósito cruciforme, mientras que otro depósito de ofrendas del mismo yacimiento reveló otras piezas similares colocadas en fila, de forma muy parecida a lo que conocemos en yacimientos olmecas. El uso de hachas de jadeíta en estos conjuntos plantea preguntas sobre el contacto y la comunicación entre estas culturas, aunque cualquier relación existente entre los mayas

y los olmecas es difícil de establecer debido a los problemas de datación de contextos similares en depósitos olmecas. Con independencia de la naturaleza exacta de la relación olmeca-maya, el grupo E fue muy relevante para la génesis del período clásico en el Petén central, y la presencia de verdaderos grupos E guarda relación con lo que se ha venido llamando el corazón maya, la misma región que más tarde fue testigo de las primeras expresiones del culto en las estelas-altares.

¿Qué representan, pues, estos grupos E? Son ciertamente importantes para el desarrollo de la civilización maya en las tierras bajas meridionales, pero ¿son estrictamente astronómicos y relacionados con los solsticios y equinoccios? Se diría que deberían ser algo más. Dado que conforman las más tempranas manifestaciones arquitectónicas de la mayor parte de los centros mayas, sirvieron para aglutinar la población, dándoles una especie de nexo

de unión. De este modo, vemos el grupo E como una expresión de la cultura y la religión mayas en relación con la cosmología y los ciclos temporales. Al igual que hay tres deidades asociadas con las consagradas canchas del juego de pelota del período clásico, tres elementos centrales en los emblemas cuadripartitos de los monumentos de piedra y tres divinidades patronas importantes en sus textos jeroglíficos (como ocurre en las ciudades de Palenque y Caracol), asociaríamos los tres edificios de la plataforma oriental del grupo E con las tres divinidades más importantes para la fundación de cualquier comunidad maya. Desde nuestro punto de vista, la forma del grupo E y su centralidad en las comunidades mayas antiguas indica una importancia más cosmológica que astronómica, y es esta importancia cosmológica la que tendría continuidad en el tiempo.

Algunos grupos E también fueron construidos para conmemorar ciclos temporales. A partir del carbono 14 de los dinteles, sus depósitos y sus suelos enterrados, sabemos que la última versión del grupo E de Caracol se construyó durante el cambio del Preclásico tardío al 8 Baktun en 41 d. C. [N. del E.: los *Baktun* son grandes ciclos de la “cuenta larga” del calendario maya, equivalentes a unos 394,5 de nuestros años. El cambio de un *Baktun* a otro (en este caso del 7 al 8) son percibidos como especialmente importantes, y muy propicios para la erección de edificios emblemáticos. La mayor parte de la historia maya del Clásico atañe al octavo y noveno *Baktun* (41-830 d. C.)], anclado al menos dos elaborados depósitos de materiales que servían como eje tanto del edificio como del lugar en sí. En ambos conjuntos se hallaron modelos del cosmos maya. En uno de ellos, una gran cabeza de jadeíta cubierta de cinabrio se colocó entre dos conchas de *Spondylus*, envueltas a su vez en una tela depositada en un charco de mercurio y cubierta de piedras de malaquita; un juego completo de pendientes fue colocado sobre el fardo, y todos los materiales fueron sellados en el interior de una geoda. En el segundo conjunto, una gran urna contenía piedras de malaquita en su fondo, encima de las cuales se colocó una serie de pequeños artefactos que incluían conchas coloreadas e inscritas y colocadas en los cuatro puntos cardinales, con un pendiente de jadeíta en medio. Sobre todo ello se dispuso una colmena de abejas. Ambos depósitos votivos representan simbólicamente la percepción maya del cosmos. La localización de estos materiales en conjunción con una importante fecha sin duda no fue casual, y el significado oculto en estos depósitos y edificios claramente perduró. En efecto, el edificio central del grupo E de Caracol permaneció prácticamente sin cambios durante los siguientes ochocientos años, presidiendo una de las plazas principales de la ciudad.

Aunque los grupos E son uno de los marcadores claros del desarrollo temprano de la sociedad de las tierras bajas meridionales, hubo otras construcciones arquitectónicas también características del período preclásico. Nos referimos a los llamados complejos triádicos —marcados por la presencia de tres edificios o templos sobre una plaza elevada—. Este tipo de edificios se documentan en muchos yacimientos de las tierras bajas, como Mirador, Tikal, Yaxuna y Lamanai. En este último, se construyó en el Preclásico tardío uno de estos complejos con una altura de 40 m. En Mirador, los complejos triádicos coronaban la cima de las principales plataformas del lugar. Curiosamente, también se conocen complejos de este tipo en este mismo período en Teotihuacán, en México central, y Juan Pedro Laporte ha sugerido que habrían sido introducidos a ese territorio por los mayas, enfatizando de nuevo la interconectividad existente entre las poblaciones mesoamericanas.

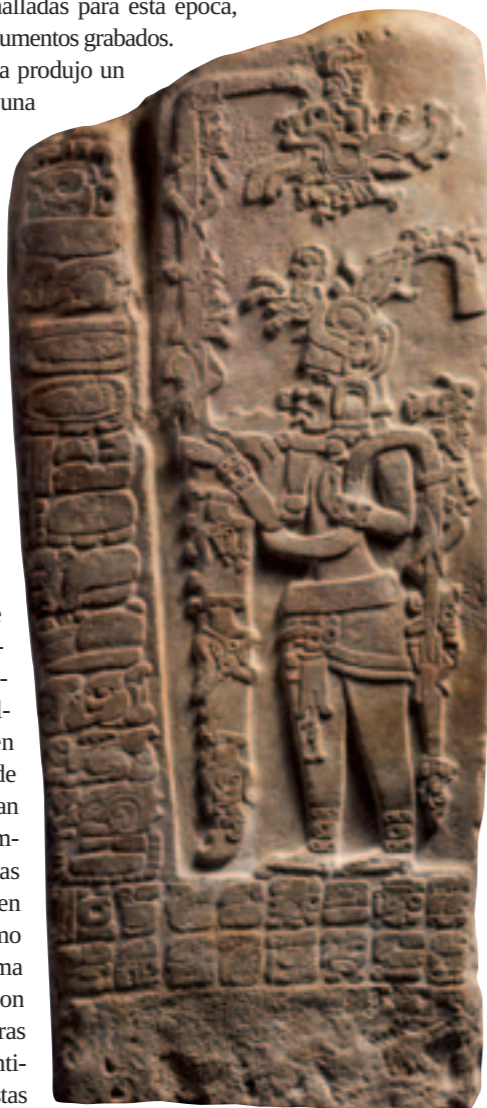
▼ La costumbre de erigir **ESTELAS** conmemorativas se constata ya en el Preclásico medio mesoamericano en La Venta y la región de Guerrero, para posteriormente, hacia el 600 a. C., dispersarse hacia las tierras altas de Chiapas y Guatemala. En las tierras bajas mayas, la **ESTELA HAUBERG** constituye uno de los relieves monumentales más antiguos, con una datación en torno al 199 d. C. Aunque no muy grande (mide apenas 84 cm de altura), su inscripción contiene información de gran relevancia: Bac T'ul, el gobernante de una ciudad desconocida, realizó la **CEREMONIA DE SANGRADO** y 52 días después accedió al trono. El dirigente aparece tocado con la máscara del dios Sol, y en torno a su cuerpo se enrosca la serpiente visionaria, que indica la realización del citado rito. Frente a él, hay un árbol –símbolo del *axis mundi*– donde se vierte la sangre, representada en la forma de cuerpos humanos con la mitad inferior seccionada. Cuatro pequeñas divinidades trepan por el cuerpo de la serpiente, cuya cola es una hoja de obsidiana (el instrumento necesario para el ritual). De las fauces del ofidio brota una cabeza, que personifica al ancestro divino o bien al dios con el que se ha contactado en la visión. © PRINCETON UNIVERSITY ART MUSEUM

Un mundo conectado

Las rutas comerciales del Preclásico eran extremadamente amplias, y muchas conchas marinas –en particular el mencionado *Spondylus*– en contextos de esta época proceden del océano Pacífico. De hecho, las tierras altas y las regiones litorales del Pacífico guatemalteco fueron importantísimas en el Preclásico tardío, y posiblemente su poder creció como resultado del comercio de otros bienes como el cacao, la obsidiana y la jadeíta. El yacimiento de Kaminaljuyu, hoy localizado bajo la ciudad de Guatemala, ofreció algunas de las tumbas más importantes halladas para esta época, además de un importante conjunto de monumentos grabados.

De forma similar, el yacimiento de Izapa produjo un conjunto de materiales escultóricos de una etapa muy temprana. Estos y otros yacimientos de esta región sugieren que las tierras altas fueron muy precoces en el desarrollo de monumentos en piedra y textos, lo que a su vez indica un nivel de complejidad social que todavía no existía en ningún otro lugar del área maya. La escultura grabada de la región sugiere que la aparición de la diferenciación social en esta zona se produjo de una forma temprana.

Por otra parte, las cerámicas del Preclásico tardío halladas en las tierras bajas del sur indican tanto la existencia de una tradición unificada como la de pequeñas variaciones regionales. En este período se reducen las diferencias de algunos aspectos de la cultura material, en una zona bastante amplia. Las cerámicas son generalmente de un rojo ceroso y consisten básicamente en grandes boles y fuentes de bordes bajos. No obstante, sí se observan diferencias en el acceso a los materiales importados y en la riqueza en general. Las tumbas conocidas del Preclásico tardío en Tikal no contienen tantos materiales como las halladas en Kaminaljuyu en esta misma época, posiblemente por la distancia con respecto a las rutas comerciales de las tierras altas de Guatemala. Sin embargo, se identifican algunos símbolos de autoridad en estas cámaras, como por ejemplo una máscara de jadeíta recuperada en una tumba datada cerca del 100 d. C. Un enterramiento en una *chultún* [N. del E.: una especie de silo para almacenar maíz o recoger aguas pluviales] en Caracol contenía un individuo masculino adulto asociado con símbolos rituales familiares que incluían la espina de una raya de mar, conchas de *Spondylus* y un colgante de jadeíta, todo ello en uso en torno al 250 a. C. en las tierras bajas meridionales. De este modo, vemos cómo los patrones sociales y rituales documentados en el posterior período



clásico de la civilización maya ya estaban firmemente establecidos en la etapa final del Preclásico.

Transición

A finales del Preclásico tardío, la mayor parte de las ciudades mayas se caracterizaron por la aparición de gobernantes. Curiosamente, los primeros de las tierras bajas meridionales no estaban directamente asociados con los monumentos grabados en piedra, sino más bien con las plataformas y edificios decorados con estuco. En Cerros, al norte de Belice, David Freidel ha sugerido que la iconografía modelada en estuco de uno de sus edificios podría haberse usado para situar al gobernante en el centro del cosmos y de este modo justificar su derecho a gobernar. De esta forma, mientras la elaboración de la arquitectura se produjo de forma temprana en el sur de las tierras bajas, los monumentos de piedra no hicieron aparición hasta mucho más tarde. El monumento datado arqueológicamente en fecha más antigua en esta región procede de Tikal y se data en torno a 282 d. C. Esto contrasta claramente con las tierras altas, donde se conocen monumentos de piedra, aunque no con la elaboración arquitectónica hallada en las tierras bajas.

El Preclásico tardío estableció la diferenciación de la sociedad maya y el auge de una élite fuerte que hacía ostentación de sus diferencias con respecto a la gente común a través del uso de artefactos importados, vajilla cerámica exótica y elaboradas prácticas funerarias. Esta élite seguramente estableció dinastías en varios lugares, que fueron codificadas a través de la escritura en el subsiguiente período clásico temprano. Igualmente, fijaron los rituales necesarios para establecer su derecho a gobernar. Los murales de San Bartolo (Guatemala) muestran la entronización de un rey del Preclásico tardío en medio de un panteón de símbolos cosmológicos como los árboles de las cuatro direcciones, que todavía se empleaban como símbolos durante la etapa del contacto con los españoles. Sabemos también que las canchas de juego de pelota están íntimamente ligadas al establecimiento del poder, y las más antiguas del área maya se fechan a finales del período preclásico.

Estas élites antiguas tenían acceso a un gran número de objetos de comercio. Un enterramiento hallado en la necrópolis nordeste de Caracol y fechado en torno al 150 d. C. lo demuestra. En él fue hallado el cuerpo de una mujer en posición prona en una cista con su cabeza mirando al este. Estaba acompañada por cerca de siete

► Detalle del **DEPÓSITO VOTIVO** de la primera fase conocida de la estructura A6 (edificio centro-occidental) del grupo E de Caracol, el llamado templo del Dintel de Madera. En la imagen, se aprecia la **CABEZA DE JADEÍTA** y algunas cuentas de malaquita de uno de los depósitos votivos que consagraban el edificio, ca. 41 d. C. © CARACOL ARCHAEOLOGICAL PROJECT

mil cuentas de jadeíta y concha que formaban parte de un manto asociado a un soporte de tela; multitud de dientes de perro, de unos ochenta animales, fueron también incorporados a los bordes del vestido y llevados como ajorcas. Además de ello, también se depositaron hasta treinta y dos recipientes cerámicos, una ocarina en forma de cuerpo humano y una pequeña figurilla animal que representaba un armadillo. Al menos catorce de estos vasos eran boles de loza presumiblemente importados a Caracol desde la región de las tierras altas en torno a Kaminaljuyu. Un estudio iconográfico de la vestimenta indica que se intentaba representar a Ix Chel, la diosa maya de la luna, en su muerte.

Martín Medina Elizalde ha demostrado que hubo una gran sequía en el área maya entre el 150 y el 200 d. C. El momento y la duración de este evento sugiere que un cambio en el clima fue quizá el desencadenante de la transición del período preclásico al clásico, probablemente conduciendo al asentamiento reducido en algunas áreas. En efecto, la prospección LiDAR reciente obtenida en el norte del Petén indica la existencia de sucesivos paisajes, uno del Preclásico final y otro del Clásico tardío. El más temprano exhibe calzadas de gran recorrido que frecuentemente cruzan bajos y enlazan distintos lugares entre sí, definiendo unidades políticas de tipo estatal en una etapa temprana. El paisaje posterior es más modesto comparado con el más antiguo. Las calzadas son mucho más cortas y predominan entre asentamientos, pero los caminos a larga distancia ya no se usan y, de hecho, encima de ellos se construyen algunos grupos residenciales del Clásico tardío como ocurre en Nakbe (Guatemala).

Existen otras evidencias de la transición entre el Preclásico tardío y el Clásico antiguo (ca. 250-550 d. C.) en relación con una gran sequía. La ocupación cercana a los bajos se redujo en tamaño, y los asentamientos se desplazaron fuera de los márgenes de estos hacia sitios más elevados y desprovistos de agua del interior, donde abundaba el terreno fértil que podía usarse de forma efectiva con el incremento de las precipitaciones. Este modelo de asentamiento, a menudo en zonas interiores, condujo hacia un nuevo modelo de gestión del agua, un modelo que fue tratado de modos distintos en función de los distintos lugares en los que se empleara. Algunos centros como Tikal usaron grandes embalses construidos con un paisaje modificado para proveer de agua a la población en general. Esta transición también vio la introducción de nuevas tecnologías agrícolas, y proliferó la construcción de terrazas en distintas zonas de las tierras bajas mayas; en particular en el sur de Quintana Roo y la región central-occidental de Belice. En torno a 160 km² de terrenos aterrizados fueron integrados en una ciudad como Caracol, que tiene un total de 200 km².

El auge de la civilización maya

Con posterioridad al período preclásico, el Clásico temprano en las tierras bajas meridionales puede verse como la reorganización de la cultura maya mediante la adopción de muchos elementos materiales comunes en una vasta área espacial. Los edificios con techos abovedados proliferaron, y se construyeron templos y palacios convencionales. La pintura cerámica policroma se convierte en algo común en el registro arqueológico, y las estelas y altares hacen su aparición en distintos lugares y se dispersan a lo largo de la región maya, a menudo asociándose a textos jeroglíficos.



Probablemente no sea accidental el hecho de que muchos monumentos en piedra antiguos estuvieran asociados a grupos E. Estos continuaron en el centro de muchas comunidades mayas de las tierras bajas meridionales a partir del Preclásico medio, formando complejos arquitectónicos que en origen dieron sentido a la existencia de los asentamientos en términos cósmicos y posteriormente, durante la etapa temprana del Clásico antiguo, se utilizaron como *locus* para el entierro de las primeras dinastías de gobernantes, demostrando así que la sociedad maya posterior se asentaba simbólicamente sobre sus fundamentos preclásicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brown, M. K.; Bey, G. J. (2018): *Pathways to Complexity: A View from the Maya Lowlands*. Gainesville: University Press of Florida.
- Chase, D. Z.; Chase, A. F. (1992): *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Estrada-Belli, F. (2011): *The First Maya Civilization: Ritual and Power before the Classic Period*. New York: Routledge.
- Freidel, D. A.; Chase, A. F.; Dowd, A. S.; Murdock, J. (2017) (eds.): *Maya E Groups: Calendars, Astronomy, and Urbanism in the Early Lowlands*. Gainesville: University Press of Florida.
- Traxler, L. P.; Sharer, R. J. (2016) (eds.): *The Origins of Maya States*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

☰ Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com

Arlen F. Chase y **Diane Z. Chase** son arqueólogos especializados en la cultura maya y codirectores del Caracol Archaeological Project en Belice, que ha intervenido arqueológicamente en el yacimiento durante 35 años. Diane es vicepresidenta ejecutiva y rectora de la University of Nevada, Las Vegas, y Arlen es profesor en el Departamento de Antropología de la misma universidad. Ambos son miembros de la AAAS (American Association for the Advancement of Science). Arlen está especializado en asentamientos, contextos y análisis cerámico, aunque también el urbanismo, la epigrafía, la interpretación y la detección remota forman parte de sus intereses. La especialidad de Diane son las implicaciones metodológicas y teóricas relacionadas con el auge y el declive de las sociedades complejas, además de la arqueología funeraria. Muchos de los resultados de sus investigaciones pueden hallarse en <http://www.caracol.org>

